

Spósito por Alicia Migdal

EL SENTIMIENTO ES NADA MÁS QUE UNA NOTA EN LA CONCIENCIA



En 1965, el joven Alfredo Zitarrosa entrevistó para el Semanario Marcha a Américo Spósito. Fue a su casa dispuesto a arrancarle una declaración sobre qué cosa era la pintura abstracta. Obtuvo varias afirmaciones destacadas dentro del fárrago discursivo de *aquel* “hombre religioso, metafísico, macizo, histrión, distraído [...] cuarentón, calvo, medio loco, desconcertante, calabrés, [al que] le falta el palo para subirse a la montaña y andar pastoreando cabras [...] Lleva lentes a causa de que pinta y le gusta tocar, mirar de cerca, «ver» que las cosas son, están: es como una necesidad”.

geometrales | agosto 2010

Unos poquitos años después de esa entrevista que en su momento no leí, yo le vendía libros a Spósito en la Librería Atenea. Eran los años del boom del estructuralismo y de la llegada de la primera semiótica. Era un cliente molesto del que yo ignoraba todo, y sus afanosas caminatas verbales por la librería tenían la misma tonalidad locamente hermética de los libros que compraba. De ese cliente del que había que huir retuve para siempre dos momentos, dos objetos concretos. Uno era una frase que dijo cuando vio un dibujo de Picasso en la tapa de un libro de Paul Eluard: “Ve, es una línea sin anécdota”. El otro fue una maravillosa escultura leve, un caballo de papel que hizo allí, o que trajo, y que nos regaló y estuvo bastante tiempo en una estantería hasta que alguien la robó.

Leo cuarenta y cinco años después aquella entrevista de Zitarrosa. Espigo: “el arte es un planteo de signos”; “es la hazaña más hermosa de mi vida tener sistematizado el problema del lenguaje y la comunicación”; “habría que hacer un gran cuadro-ceibo, un plano-ceibo grande, al óleo”; “venimos de lo ideal y vamos a lo real”; “de lo real llegamos a lo abstracto y de lo abstracto nos paramos en lo posible. El hombre creador es la posibilidad, la disponibilidad, no la necesidad”. Reconozco en aquel encuentro narrado por Zitarrosa el clima caótico que Spósito generaba tanto como las iluminaciones (precisión y belleza producto de fuertes certezas) que permitían hacer pie al que escuchaba y preguntaba (“preguntarle cosas es como un castigo”, afirmaba el entrevistador). Tengo claro mi paseo absorto y compartido con Roberto de Espada en la Sala Soriano de la Intendencia, cuando en los 80 esa exposición me trajo todo junto al loco Spósito, alumno contestador de Torres García, vino todo junto en su obra, en esa cosa concreta que lo definía en la práctica real (“hemos reemplazado la proyección sentimental por el movimiento concreto real, el objeto de esa proyección por un móvil (en el sentido de «cosa que se mueve»): vamos realmente al objeto,

trayectándolo [sic]). Tengo presente mi urgente deseo de poseer uno de sus pequeños cuadros, uno azul y negro de fuertes barras y concavidades que me abismaron. ¿Qué representaba ese planteo de signos? ¿Cómo es posible que me esté haciendo preguntas sobre la representación de lo abstracto? ¿Me autorizan a hacerlas los títulos de sus pinturas, el posible referente externo presente en ellos aunque tenga claro que “en la pintura abstracta no se trata de cosas prefiguradas sino que se trata de configurar la realidad encontrando la técnica adecuada. Porque el sentimiento es nada más que una nota en la conciencia, previa al acto de creación”? ¿Será porque hoy, después de varias décadas de aquella exposición, la línea sin anécdota y el sentimiento como nota en la conciencia arman su coherencia y obligan al castigo de la pregunta? Sin duda, sí; y porque eso, la pregunta, está siempre en el espectador ingenuo tanto como en el que cree que sabe (algo).

Es que se ven cosas en las pinturas de Spósito, más allá de la composición sin anécdota. No sólo composición, formas en relación, texturas, perspectivizaciones de los encuadres. En esta pintura negra, la única de Spósito que posee el Museo Nacional de Artes Visuales, yo veo un mapa de Montevideo, escarpado, excavado, un perímetro que encierra un territorio, así como en otras veo perímetros humanos, ventanas, ojos, pájaros, claraboyas, cuartos, abrazos como tenazas. No es el ejercicio de imaginar figuras con las nubes; algo de las formas naturales ya organizadas se cuele en las geometrías gruesas y rugosas de Spósito, como si en la técnica del proceso de abstracción una huella de las formas previas de lo humano, de lo construido antes, fuera tan constitutivo de la configuración de la realidad como la pura decisión de no incluirla. Es más, mi recuerdo de la exposición en la Sala Soriano, una de las pocas veces en que su obra fue reunida y ofrecida al público (la curadoría fue de

María Luisa Torrens), como todos los recuerdos es imperfecto y reconstruido, pero es una ciudad extendida la que yo evoco cuando pienso en ella, una topografía sinuosa con momentos o lugares, puntos de cruces, alejadísimos de la seca o elegante geometría de otros pintores y llena de las densas determinaciones que establecen sus líneas gruesas, sus barras enrejadas.

“Para vivir los ejemplos hay que confirmar su existencia, como este gato”, le decía a otro entrevistador, Andrés Echeverría, quien lo visitó en el 2004 para El País Cultural pocos meses antes de la muerte del pintor. Algo de eso aparece en mí como contempladora de sus pinturas y más aun –o peor aun– como evocadora de una obra que no se puede ver porque no está reunida en ninguna parte para que un visitante confirme su existencia formidable. La asociación de cuño romántico entre arte y perturbación, que se perpetúa generación tras generación, permite, en la perspectiva, despejar al menos uno de los factores de tan equívoca ecuación. La sólida determinación plástica de Spósito presente en cada acto o cuadro, la espesura de sus formas sencillas, o primordiales, el universo autónomo de formas que, al repetirse, sustentan un estilo, son testimonio de la lucidez artística de esa máquina de pensar que fue Spósito.

Catálogo (obra perteneciente al acervo del MNAV)

Tensiones o sauces, 1961, óleo sobre tela 160 x 111cm.

Américo Spósito Nace en Montevideo, Uruguay, en marzo de 1924.

Comienza sus estudios en la escuela italiana con Enzo Kabregú, luego estudia en el Círculo de Bellas Artes y en 1941 se incorpora al Taller Torres García. Integra el "Grupo de los Ocho" con el cual participa en exposiciones nacionales e internacionales. En 1942 y 1943 obtiene premios en Salones Nacionales, es premiado en la Bienal de San Pablo de 1955, gana el Premio Blanes de 1961. Obtiene el Premio Instituto General Electric en 1964, gana Premio Adquisición en el IX. X. XI, XII. XIII Salón Municipal. Es becado por el gobierno de Francia durante 1967 y 1968 e invitado por el Consejo Británico para visitar museos de Londres en 1967. En Montevideo realiza varias propuestas a escala arquitectónica. En 1995 es seleccionado para integrar el grupo de cinco artistas para concursar por el Premio Figari, realizándose la exposición en el Museo Nacional de Artes Visuales. Poseen obra suya museos de Uruguay, Argentina y Brasil.

Falleció en Montevideo en el año 2005.

Fuente: Catálogo "Pinacoteca Banco Central del Uruguay"

Alicia Migdal (Montevideo, 1947). Escritora y traductora, crítica de cine y de literatura. Profesora de Literatura egresada del Instituto de Profesores Artigas. Se dedicó entre 1966 y 1979 al trabajo editorial (Editorial Arca, Uruguay; Biblioteca Ayacucho, Venezuela), y en los últimos treinta años al trabajo en la prensa cultural. Actualmente es Asesora Académica de la Dirección de la Escuela Municipal de Arte Dramático Margarita Xirgu (EMAD), de la que fue directora interina en el año 2008. Ha publicado Mascarones (poemas en prosa, Editorial Arca, 1981), Historias de cuerpos (poesía, Editorial Arca, 1986) y las nouvelles La casa de enfrente (Editorial Arca, 1988), Historia Quieta (Ediciones Trilce, 1993) y Muchachas de verano en días de marzo (Editorial Cal y Canto, 1999). En 2008 reunió las tres nouvelles más un texto inédito (Abstracto) en un volumen publicado por Rebeca Linke Editoras con el título de En un idioma extranjero.

Obtuvo ex aequo el Premio "Bartolomé Hidalgo" de la Crítica por Historia Quieta, que también fue publicada en francés en 1998, edición bilingüe de L'Harmattan con prefacio de Albert Bensoussan. Con La casa de enfrente integró la terna finalista del Premio de la Crítica.

En 2003 co-organizó con otras escritoras el Primer Encuentro de Literatura Uruguaya de Mujeres, en el Instituto Goethe y el Museo Blanes. Las actas del mismo fueron publicadas en un libro colectivo (La palabra entre nosotras, Ediciones de la Banda Oriental, 2005).



Uruguay Cultural
Dirección Nacional de Cultura_MEC

mec

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Ricardo Ehrlich
Ministro

María Simon
Subsecretaria

Adolfo Orellano
Director General (Interino)

Hugo Achugar
Director Nacional de Cultura

Mario Sagradini
Director del Museo Nacional de Artes Visuales

SPÓSITO POR ALICIA MIGDAL

Selección de obra y texto:

Alicia Migdal

geometrales | agosto 2010



mnav

Museo Nacional de Artes Visuales

Tomás Giribaldi y Julio Herrera y Reissig

(598 2) 711 60 54 / 711 61 24 - 27

secretariamnav@gmail.com

www.mnav.gub.uy

Montevideo Uruguay

Líneas de ómnibus:

17 / 116 / 117 / 128 / 145 / 149 / 157 / 174

182 / 192 / 199 / 300 / 405 / 407 / 522 / 582

Horario del Museo:

Martes a domingo de 14:00 a 19:00 horas